



María Jesús Montero, con el ministro de Política Territorial y Memoria Democrática, Ángel Víctor Torres, en diciembre en Madrid. C. MOYA (EFE)

# Nueve comunidades incumplen el déficit fijado en un 2023 lleno de rebajas fiscales

Los mayores desvíos se dieron en la Comunidad Valenciana, Murcia, Extremadura, Cataluña, Castilla-La Mancha y Andalucía, que llegan a duplicar la tasa establecida

LAURA DELLE FEMMINE  
PABLO SEMPERE  
Madrid

La posición fiscal de las comunidades a cierre de 2023 fue mejor que un año antes, pero peor de lo previsto: más de la mitad de los territorios rebasó la meta de déficit fijada, del 0,6% del PIB, pese a la mejora de la recaudación y los voluminosos recursos procedentes de la financiación autonómica. Los mayores desvíos se dieron en la Comunidad Valenciana, Murcia, Extremadura, Cataluña, Castilla-La Mancha y Andalucía, que llegaron a duplicar la tasa establecida. Tampoco cumplieron en su conjunto. El desfase entre ingresos y gastos regionales se situó en el 0,91% del PIB, tres décimas por encima de la tasa de referencia, según los datos de cierre presupuestario publicados por el Ministerio de Hacienda, que resalta cómo estos números rojos se hubiesen disparado sin las liquidaciones del sistema.

En el tramo final del año, como suele pasar, el agujero ha engordado a un ritmo más rápido, saltando del 0,13% del PIB del tercer trimestre al 0,91% del último, tanto que la Autoridad Fiscal estimaba que las autonomías cumplirían con el 0,6% con los datos hasta septiembre en la mano. El

saldo final es negativo en 13.254 millones de euros, algo menos con respecto a diciembre de 2022 (15.119 millones), gracias a un aumento de los ingresos superior al de los gastos y pese a las rebajas de impuestos acometidas por la mayoría de las comunidades, sobre todo en el IRPF. Su impacto, no obstante, aún no es palpable en los recursos del sistema.

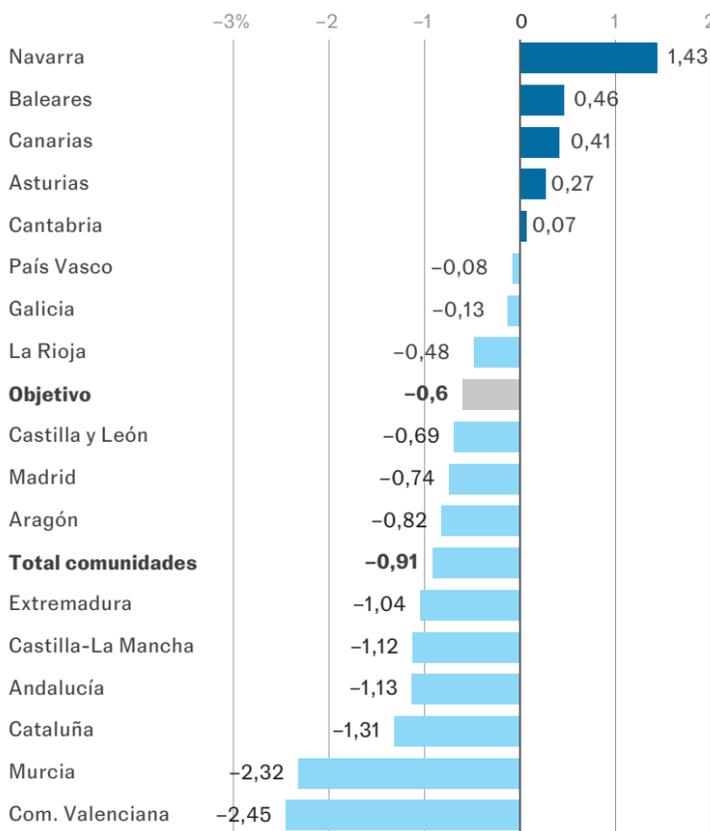
El desfase se multiplicaría por dos hasta los 24.490 millones o el 1,7% del PIB, si se descontara el impacto de las liquidaciones del sistema de financiación sobre el déficit, de más de 11.000 millones, y que se abonan con dos años de diferencia.

La vicepresidenta primera y responsable del ramo, María Jesús Montero, ya lo había adelantado la semana pasada en la presentación de la ejecución presupuestaria de fin de año, en la que destacó dos datos relativos a las cuentas autonómicas: los recursos récord repartidos a las comunidades desde la pandemia y que solo cinco territorios terminarán 2023 con superávit —Asturias, Baleares, Canarias, Cantabria y Navarra—.

Algunos de los más rezagados, con desfases superiores a la media, forman parte de los sospechosos de siempre: Comunidad Valenciana, Murcia, Andalucía y

## Déficit de las comunidades autónomas

Capacidad (+) o necesidad (-) de financiación. En 2023.  
En % del PIB regional



Fuente: Ministerio de Hacienda.

EL PAÍS

Castilla-La Mancha, las comunidades peor tratadas por el sistema de financiación, que deben hacer un mayor esfuerzo para garantizar el mismo nivel de servicios públicos que las demás. Entre las más deficitarias también está Extremadura, que, al contrario, es una de las que más recursos per cápita recibe del modelo, y Cataluña, que está en la media.

### Objetivo inicial

El objetivo inicial de déficit para las comunidades era aún más estricto, del 0,3% del PIB. Las autonomías que no cumplieron ni con la nueva meta, sin embargo, no se enfrentan ni a sanciones ni a controles más severos de sus cuentas, por estar las reglas fiscales suspendidas.

Las corporaciones locales tampoco cumplieron con su objetivo, un superávit del 0,1%, y cerraron el año con un saldo negativo del 0,09%. En cambio, el desvío de la Seguridad Social, del 0,56% del PIB, estuvo en línea con lo previsto. La Administración central soportó la mayor corrección, de un punto porcentual, permitiendo rebajar los números rojos del conjunto de las administraciones públicas al 3,7% del PIB, frente al 3,9% previsto. Este año, el Gobierno deberá acometer un ulterior recorte para bajar el desfase al 3% que exige Bruselas.

En la lenta corrección del déficit autonómico han influido diversos factores como la evolución de los recursos no financieros. Estos han pasado de los 223.523 millones registrados en 2022 a los 236.453 millones de 2023, una subida del 5,8% que se explica, entre otras causas, por el aumento de los ingresos que se obtienen a través de la imposición tributaria. Sin embargo, el volumen de empleos no financieros también ha crecido hasta los 249.707 millones.

Los rendimientos vía impuestos se situaron en 86.818 millones, 10.000 millones más que en 2023. En este apartado, sin embargo, hay notables diferencias. Mientras que los gravámenes sobre el capital y sobre la producción y las importaciones han caído un 5,6% y un 2,4% anual, respectivamente, los impuestos sobre la renta y el patrimonio se han disparado con un avance superior al 20%, desde los 53.633 a los 64.507 millones.

Dentro de esta última rúbrica destaca el IRPF, con un aumento en su volumen de casi el 21% que se traduce en una cifra total de 62.565 millones, de los que 55.541 millones corresponden a las entregas a cuenta del Estado. Los ingresos por este gravamen han crecido en un año marcado por las rebajas fiscales autonómicas, algo que se explica por el decalaje con el que funcionan los desembolsos que realiza el Estado a los territorios, y que se producen tras la liquidación definitiva del ejercicio, dos años después. Es decir, será a partir de 2024 cuando empiecen a hacerse notar los efectos de las rebajas impositivas puestas en marcha en 2022, cuando comenzó la crisis inflacionista.